

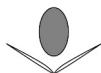
VIAJES Y CAMBIOS DE RESIDENCIA EN EL MUNDO ROMANO

José Manuel Iglesias Gil

Alicia Ruiz Gutiérrez

(Editores)

PUBliCan



Ediciones

Universidad de Cantabria

Viajes y cambios de residencia en el mundo romano / José Manuel Iglesias Gil, Alicia Ruiz Gutiérrez (editores). — Santander : PUBliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria, D.L. 2011.

368 p. : il., gráf., mapas ; 24 cm.

ISBN 978-84-8102-579-8

1. Viajes — Edad Antigua. 2. Extranjeros — Edad Antigua. 3. Emigrantes e Inmigrantes — Roma — Edad Antigua. I. Iglesias Gil, José Manuel, ed. lit. II. Ruiz Gutiérrez, Alicia, ed. lit. 910.4-051"652"
937-054.6

Esta edición es propiedad de PUBLICAN-EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Consejo Editorial de PubliCan-Ediciones de la Universidad de Cantabria

Presidente: Gonzalo Capellán de Miguel

Área de Ciencias Biomédicas: Jesús González Macías

Área de Ciencias Experimentales: M^a Teresa Barriuso Pérez

Área de Ciencias Humanas: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Área de Ingeniería: Luis Villegas Cabredo

Área de Ciencias Sociales: Concepción López Fernández y Juan Baró Pazos

Secretaría Editorial: Belmar Gándara Sancho

Ilustración de la portada

Arco de Caparra. Grabado de Alexandre de Laborde.

Voyage pittoresque et historique de l'Espagne, París, 1806-1820.

Diseño y maquetación: Mónica Diez Migueláñez

© **Autores**

© **José Manuel Iglesias Gil / Alicia Ruiz Gutiérrez (Eds.)**

© **PubliCan-Ediciones de la Universidad de Cantabria**

Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander (España)

www.libreriauc.es

ISBN: 978-84-8102-579-8

D.L.: SA-824-2011

Impresión: Gráficas Copisan

C/ Ebro, 8-39008 Santander

Impreso en España / *Printed in Spain*

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Introducción | 9 |
| ALICIA RUIZ GUTIÉRREZ | |
| I. MOVILIDAD E INTEGRACIÓN CÍVICA | |
| <i>Stranieri ad Aquileia in età repubblicana</i> | 23 |
| GINO BANDELLI | |
| <i>Movilidad, onomástica e integración en Hispania en época republicana: Algunas observaciones metodológicas</i> | 47 |
| ESTELA GARCÍA FERNÁNDEZ | |
| <i>Origo et liens familiaux dans la Péninsule Ibérique</i> | 67 |
| SABINE ARMANI | |
| <i>En torno a la expresión de la origo en el noroeste hispano: El caso de los cántabros vadinienses como ejemplo de integración cívica</i> | 93 |
| M. CRUZ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ | |
| <i>Movilidad geográfica de las élites locales de la Bética</i> | 119 |
| ENRIQUE MELCHOR GIL | |
| II. CONTEXTO CULTURAL Y CIRCUNSTANCIAS DE LOS DESPLAZAMIENTOS | |
| <i>Los viajes en el imaginario romano</i> | 157 |
| ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO | |
| <i>Lejos de casa. Destinos, traslados, viajes y retiros del soldado romano durante el Alto Imperio</i> | 177 |
| JUAN JOSÉ PALAO VICENTE | |
| <i>Viajes y prácticas culturales en las provincias romanas de Hispania y la Galia</i> | 201 |
| ALICIA RUIZ GUTIÉRREZ | |

| | |
|--|-----|
| <i>Voyageurs et migrants dans les cités du Centre-Ouest de la Gaule</i> | 225 |
| JEAN-PIERRE BOST | |
| <i>Emigración en Hispania en época imperial: El ejemplo de Vxama Argaela</i> | 239 |
| JUAN SANTOS YANGUAS & BORJA DÍAZ ARINO | |
| <i>Viajar por motivos de salud. Los viajes para la formación y el ejercicio de la actividad de los profesionales de la medicina</i> | 257 |
| JOSÉ MANUEL IGLESIAS GIL | |

III. LOS VIAJES DEL PODER

| | |
|--|-----|
| <i>Viajes de poder: El emperador y las provincias</i> | 281 |
| JULIÁN GONZÁLEZ | |
| <i>La administración itinerante en la Hispania Citerior. El funcionario y su familia</i> | 289 |
| JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN | |
| <i>Viajar en representación de Roma: Idas y venidas de los legati-embajadores</i> | 319 |
| ELENA TORREGARAY PAGOLA | |
| <i>Los viajes nupciales entre el reino de Toledo y la Gallia merovingia: Una ocasión para la escenificación del poder</i> | 335 |
| ROSARIO VALVERDE CASTRO | |

VIAJAR POR MOTIVOS DE SALUD. LOS VIAJES PARA LA FORMACIÓN Y EL EJERCICIO DE LA ACTIVIDAD DE LOS PROFESIONALES DE LA MEDICINA*

José Manuel Iglesias Gil

Catedrático de Historia Antigua
Universidad de Cantabria

Ignavia maturat senectutem, labor longam adulescentiam reddit
Celso, *De med.* I, 1, 1.

EL VIAJE

En la Antigüedad griega y romana el elogio a la patria, a la ciudad natal, a la patria chica, constituye una concepción común de la cultura clásica. De hecho así se expresa Homero en la *Odisea*: “nada hay más dulce que la patria de uno”¹. Este concepto lo asume el escritor griego Luciano en su opúsculo *Elogio de la patria*.

El cosmopolitismo helenístico-romano de estoicos, cínicos y cirenaicos expansiona la idea de la patria universal, lo que lleva a difundirse en la *oikoumene* la concepción del mundo como patria común. La universalización helenística supone un nuevo estímulo para viajar y el deseo de explorar y conocer territorios y lugares geográficos exóticos con la consiguiente internacionalización del espacio y la expansión de la *oikoumene* de los griegos. La expedición de Alejandro Magno, los avances científicos en el conocimiento del mundo y, sobre todo, de la cartografía incentivan los viajes en diferentes medios especialmente sobre vías líquidas, y, en especial, en el Mediterráneo con sus escalas mediante una navegación de cabotaje. La ampliación del horizonte del mundo conocido y el deseo de imitar a Alejandro motivan igualmente las expediciones de sus sucesores helenísticos hacia lugares como el Cáucaso, el mar Rojo hacia el actual Yemen y Somalia, el Nilo, río arriba,

* Este estudio ha sido realizado en el marco del proyecto del Plan Nacional de I+D+I HAR2008-02375/HIST, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

¹ *Od.* IX, 34.

hacia el Sudán, Etiopía y el interior de África, con fines muy diferentes tales como caza, comercio, interés por lo exótico y deseos de conocimiento y cultura en general.

Alejandría con su museo, con un concepto del término en sentido amplio que engloba el centro de investigación y la biblioteca, se convierte en capital del conocimiento y allí acuden y se concentran los curiosos y científicos deseosos de avanzar en las investigaciones de astronomía y cartografía para mejorar y determinar la representación del mundo conocido, mediante la combinación de teoría y praxis. Precisamente el deseo de confirmar y ratificar visualmente determinados datos, en vivo y en directo, va a incentivar la realización de viajes para la confirmación empírica de los conocimientos e hipótesis teóricas.

Se efectúa así un “inventario del mundo”² para viajeros en general, navegantes, comerciantes, autoridades detentadoras del poder, para el control político, militar y administrativo de sus territorios, y para la gente culta, deseosa de conocimiento y de una cierta curiosidad por la precisión topográfica.

Roma no va a permanecer al margen del concepto helenístico del mundo conocido y dominado por Roma como patria universal. La victoria romana sobre Cartago y la paulatina conquista y control militar de Roma en todo el entorno del Mediterráneo demandaba la necesidad del control militar, administrativo y económico del Imperio e impulsaba la práctica del viaje. Concluidas las Guerras Púnicas, los romanos efectúan expediciones hacia el Occidente, en concreto a las costas de Marruecos hasta la altura de las islas Canarias e Hispania, a la vez que tienen noticia de la expedición realizada por el griego Piteas desde la antigua colonia griega de *Massalia* (Marsella) hacia el litoral del Atlántico europeo. Este conocimiento del litoral será el punto de partida para posteriores expediciones marítimas, penetrando por vía fluvial y terrestre, con la finalidad de descubrir el interior de los territorios conquistados.

Con el panorama cultural expuesto, fiesta, ocio, religión y turismo se combinan y complementan como efectos que facilitan, promueven, estabilizan y favorecen la realización de desplazamientos, con fines diversos, con la expansión de un cosmo-politismo en el marco de las diferentes fiestas que se multiplican y se desarrollan por la *oikoumene* a partir del universalismo helenístico. Las ciudades, santuarios, paisajes naturales, flora, fauna atraen a visitantes con objetivos muy diferentes. A su vez el ciclo anual, con sus estaciones y sus celebraciones periódicas, determina lugares de destino con fiestas y actividades múltiples que enraízan profundamente en los habitantes e intensifican más las visitas a los diferentes actos conmemorativos sobre todo de carácter religioso. Igualmente las obras de arte y espectáculos públicos atraen a los intelectuales a los lugares donde se ubican y realizan las representaciones. Las infraestructuras para atender a los viajeros se generalizan con

2 ANDRÉ y BASLEZ, 1993, p. 49.

albergues y estancias, más o menos suntuosas, que se levantan en las ciudades, en el entorno de los santuarios y en las escalas portuarias, sobre todo en el Oriente del Mediterráneo, que incitaban a prolongar la estancia y el viaje.

Los romanos, frente a los griegos tenían, desde los tiempos más primitivos, un enraizamiento al territorio y un temor al desplazamiento por mar por los peligros y las supersticiones. La conquista romana, el descubrimiento de nuevos territorios y nuevos pueblos va a incentivar la curiosidad y el gusto por el viaje a lo que debemos añadir el interés universalista del mundo helenístico por lo exótico, pintoresco y maravilloso.

La movilidad de las personas constituye un fenómeno común desde el último siglo de la República romana y durante todo el Imperio. Comerciantes, hombres de negocios, conferenciantes, embajadas oficiales civiles y militares, peregrinos paganos y cristianos, exilados, fugitivos, estudiantes, profesionales de diferentes actividades, mendigos y aventureros recorren las provincias romanas por un período más o menos largo de lo que nos documentan las fuentes literarias y epigráficas³.

LAS CREENCIAS RELIGIOSAS Y LA FORMACIÓN EN MEDICINA

¿Tenían derecho los hombres a curar enfermos? De acuerdo con la mentalidad griega, que asumen los romanos, los dioses imponían las enfermedades a los hombres y ningún mortal podía liberarlos, pues curar enfermos era un privilegio exclusivo de los dioses. Para resolver este problema los griegos incluyeron a Asclepio en el orden de los dioses inmortales y de los héroes, con el objetivo de que pudiera ejercer la actividad médica en la tierra. Plinio, al referirse a los orígenes de la medicina, nos dice que “para empezar la medicina asignó a sus inventores un lugar entre los dioses y los elevó al cielo”⁴. Así el médico para poder ejercer su ciencia tenía que apelar a los dioses, por ello el tratamiento de los enfermos se ejerció al principio en los templos y fue practicado por sacerdotes con experiencia médica. Templos como los de Asclepio en Atenas, Epidauro, Corinto, Cnido, Cos, Titane y Trikaia testimonian el culto y la práctica.

Asclepio en Homero es todavía un mortal, pues, según la tradición mítica, el origen de la medicina surge cuando Apolo decide que el centauro Quirón enseñe a Asclepio, hijo del dios, a curar las enfermedades de las personas, ya mediante fármacos ya con adecuadas “incisiones” y, posteriormente, aparece como hijo de Apolo divinizado⁵. El médico antiguo se llama y es llamado por los demás *asklepiada* es decir, varón de la estirpe del divino Asclepio, en cuyo concepto hemos de ver el

³ MOATTI, 2000, pp. 926-927.

⁴ *Nat. Hist.*, XXIX, I, 2.

⁵ Este proceso de la divinización de Asclepio debió producirse en el siglo VI a.C., cf. Gil, 1969, p. 89.



Figura 1: Asclepio cura a dos fieles mediante la *incubatio*. Relieve de Arquino. Museo Nacional, Atenas (P. Lain Entralgo, *Historia Universal de la Medicina*, Salvat Editores, Barcelona 1972).

origen del juramento hipocrático, si bien, poco a poco, la medicina fue adquiriendo el estatuto de ciencia⁶. El término de médico como profesión, en este caso es muy sinónimo de sacerdote, no obstante parece que existía una inicial independencia total entre el *asklepeion*, donde el tratamiento principal se basaba en la sugestión y el sueño, y la escuela de medicina aunque había alguna relación profesional entre ambas instituciones y los enfermos eran tratados simultáneamente o sucesivamente en ambos centros⁷.

La medicina del mundo antiguo se caracterizaba por ser preponderantemente empírica y su práctica se ejercía por medio de formas mágico-religiosas que, según las formas de tratamiento de la enfermedad, podemos denominar pretécnica o ex-

⁶ El juramento hipocrático se inicia así: "Juro por Apolo, el médico, por Asclepio, Higieia y Panacea, por todos los dioses y todas las diosas, a cuyo testimonio apelo, mantenerme fiel en la medida de mis fuerzas y de mi juicio a este juramento y a este pacto escrito. Consideraré a quien me ha enseñado este arte igual que a mis propios padres y pondré en común con él mis bienes, y cuando tenga necesidad de ello le reembolsaré mi deuda, y a sus descendientes les consideraré como hermanos y les enseñaré este arte, si desean aprenderlo, sin compensación alguna ni compromisos escritos" ...

⁷ LAIN ENTRALGO, 1972, tomo I, p. 106.

tratécnica que perdura por medio de la expresión “medicina popular”. La acción profiláctica o terapéutica de la praxis médica tenía tres orientaciones: la farmacológica, la quirúrgica y la dietética y, por medio de las tres, el médico practicaba la *therapeia* teniendo como objetivo la *utilitas*. Esta medicina es aplicada por médicos formados en las escuelas específicas, sanadores chamanes, taumaturgos, curanderos, magos, adivinos, sacerdotes del dios Asclepio en la cultura griega y de Esculapio en la civilización romana, al que se le dedicaba unas fiestas panhelénicas, a partir del año 241 a.C. cada cuatro años, en la isla de Cos. Se le representa apoyado sobre una vara que es interpretada como el árbol de la vida o como el bastón que utilizó durante su peregrinaje por la tierra antes de instalarse en el Olimpo. En la estructura propia de esa medicina se solían mezclar, en proporción diferente, un momento empírico y otro mágico o supersticioso⁸. En esta medicina antigua, que por fuerza tenía que ser ejercida por hechiceros, magos o sacerdotes, resultaba difícil separar lo que era del dominio natural de lo que correspondía al mundo sobrenatural. Plinio el Viejo en su *Historia Natural*, al referirse a las enfermedades del ser humano, se pronuncia a favor de la curación con remedios procedentes de las plantas⁹, y de los animales que proporcionan sustancias que sirven como medicinas y del hombre¹⁰, compilando el conocimiento de su época. El mismo Plinio se opone a los magos y sus prácticas y critica los tratados de magia de los griegos¹¹.

En su origen la medicina griega nace de la filosofía como un intento más de explicar al ser humano, su funcionamiento y sus desarreglos, tratando de explicar el universo por leyes racionales y no por los caprichos de los dioses. Así, a través de los conocimientos de medicina, comienza a concebirse la enfermedad como una ruptura del equilibrio de los humores del cuerpo, como una monarquía, con la preponderancia de unas cualidades sobre otras, frente a la salud como una isonomía con un estado de equilibrio entre las diferentes cualidades¹². Los representantes máximos de la concepción de la medicina como filosofía son Hipócrates y Galeno. Este último escribió su obra *Un buen médico debe ser también un buen filósofo*¹³, fiel reflejo de la concepción que debía tener la formación de un médico. Esta formación filosófica postulaba lo que Celso denominaba *contemplatio naturae*¹⁴ y la dependencia del hombre (salud, enfermedad, comportamiento, caracteres físicos y morales) en relación a su medio (clima, estación del año, situación geográfica, medio ambiente) que fue uno de los componentes más originales y más fecundos de la medicina antigua.

8 LAIN ENTRALGO, 1982, p. 50.

9 *Nat. Hist.*, libros XX al XVII.

10 *Nat. Hist.*, libros XXVIII al XXXII.

11 *Nat. Hist.*, libros XXVIII, II, donde alude al filósofo Demócrito y a los médicos Apolonio el Topo, Meleto, Artemón y Anteo a los que cita también Galeno.

12 MUDRY, 2008, p. 430-432.

13 *Si quis optimus medicus est, eundem esse philosophus*.

14 CELSO, *De medicina*, prefacio, 47.

La medicina hipocrática entendía que la naturaleza del ser humano residía en la mezcla y el equilibrio de humores que componía su cuerpo. Esta medicina era básicamente semiótica, una ciencia del síntoma y, en consecuencia, no necesitaba ni prestaba interés a una información anatómica desarrollada y precisa. Ptolomeo I Soter en el año 285 a.C. funda el Museo de Alejandría con su gran biblioteca y diferentes escuelas que van a cultivar las letras, las artes y las técnicas, las lecciones o conferencias públicas, denominadas “akróaseis” que tenían un gran prestigio. A partir de ese momento la anatomía es valorada en Alejandría a donde afluyen científicos e investigadores de las ciencias interesados en el progreso del conocimiento en general y de la medicina en particular que van a impulsar la investigación empírica. La medicina especulativa y las discusiones filosóficas y teóricas fueron dejando paso, poco a poco, en Grecia el terreno hacia la experiencia práctica, al considerar el razonamiento deductivo como inútil en medicina. Se tiende desde época helenística a la experiencia y las comparaciones por analogía como terapéutica más correcta. La base es el denominado por Francisco Guerra el trípede empírico: **autopsia**, ver y comprobar personalmente el caso; **historia**, observación de predecesores y contemporáneos, y **analogía**, conclusión por semejanza de los casos¹⁵.

La situación compleja de la medicina helenística una vez consolidado el dominio y el control de Roma lo ha descrito con precisión Kudlien¹⁶:

La medicina helenística había perdido en la primera fase de la época imperial romana su firme base científica, a causa de las diferentes escuelas médicas y sus diferentes opiniones; y aún más: había perdido definitivamente la fe en sí misma, en su fuerza y autoridad... Además, a esta medicina le faltaba un centro exterior, centro que anteriormente habían encontrado los médicos helenísticos en Alejandría, así como los griegos clásicos lo tuvieron en Atenas. Es cierto que Alejandría seguía existiendo y no pocos médicos estudiaban allí. También Atenas era lugar atractivo para la élite intelectual. A ambas ciudades las había superado Roma, que, por su parte, no había creado ninguna escuela que pudiera compararse a las de Alejandría o Atenas. En estas circunstancias resulta confortador, hay que considerarlo como una necesidad histórica, que en el siglo II d.C. el griego Galeno llegase a Roma. Su persona y su obra van a englobar toda la medicina precedente, superándola y asumiéndola en un sistema que tan necesario era en aquellos momentos.

La investigación, en base a la experiencia, va a facilitar avances en medicina que pasa de la disección animal a la disección humana de cadáveres como un componente de la formación e investigación en medicina en la escuela de Alejandría. La escuela empírica ponía así a la anatomía humana al servicio de la terapéutica y surgen los médicos anatomistas alejandrinos donde procede citar a Herófilo y Erasístrato que dan un gran impulso al conocimiento del cuerpo humano y su fun-

¹⁵ GUERRA, 1982.

¹⁶ KUDLIEN, 1972. Texto de ALBARRACÍN TEULÓN, 1985, p. CXLVII.

cionamiento. Los empiristas profesaban también la anatomía traumática u ocasional *in vivo* con el tratamiento de las heridas. El estudiante de medicina lograba así la formación teórica y clínica del maestro y se inicia la separación entre medicina y cirugía. Esta práctica se ejercía en las escuelas de gladiadores y sabemos que Galeno, al comienzo de su carrera, practicó durante varios años la medicina en la escuela de gladiadores de Pérgamo¹⁷.

En Roma en el siglo I a.C. surge una nueva corriente en el conocimiento de la medicina. Se trata de la escuela metódica, basada en el atomismo de Demócrito, que será la escuela más extendida en Roma. Esta nueva concepción se observa en el tratado de Celso titulado *De medicina*, donde expone un estado de la cuestión de la historia de la medicina hasta el momento de la conclusión de su obra. Aurelio Cornelio Celso (ca. 30 a.C. - 50 d.C.), de origen galo, patricio romano, es autor del tratado médico más completo de la antigüedad denominado *De medicina*, escrito durante el gobierno del emperador Tiberio, dividido, según la terapéutica aplicada, en tres partes: dietética, farmacéutica y cirugía. En su obra enciclopédica se ocupa de la hidroterapia y divide los remedios según los efectos en quince grupos. Así apuesta por la práctica del baño, en ocasiones baños fríos, ya con aceites, ya evitando esta práctica (*De med.* I, 2)¹⁸. A partir del siglo I d.C. se expande en Roma una nueva tendencia de la investigación en medicina con la escuela de los pneumáticos que resaltan el papel asignado al aire dentro del cuerpo humano en las enfermedades. Finalmente en el siglo II d.C. brilla con luz propia en Roma la figura de Galeno de Pérgamo (130-200) que adquiere una formación muy completa en sus estancias en diferentes escuelas y con distintos maestros de la medicina. Éste asume, supera y globaliza en un sistema la medicina precedente. Su vocación médica surge del culto a Esculapio y representa el *homo religiosus* y *supersticiosus*¹⁹. En sus numerosos tratados de medicina demuestra un eclecticismo, dando un especial valor a la experimentación como método de investigación para conocer las enfermedades. Este médico será un referente durante todo el mundo medieval y para la medicina árabe hasta el Renacimiento.

La concepción filosófica de la medicina hipocrática se oponía a la especialización, pues las patologías eran concebidas como enfermedades globales ya que concebían al ser humano como un todo. A partir de la época helenística y a lo largo del imperio romano, con el crecimiento urbanístico y la concentración de la población, los profesionales de la medicina se fueron convirtiendo en especialistas frente a los médicos generalistas. En esta línea el ginecólogo Sorano de Éfeso marca un antes y un después con su obra *Sobre las enfermedades de las mujeres* que es el primer tratado de obstetricia. Cicerón, el orador y polígrafo autor latino, critica

17 MUDRY, 2008, pp. 436-437.

18 *Prodest etiam interdum balneo, interdum aquis frigidis uti; modo ungi, modo id ipsum neglegere.*

19 GARCÍA BALLESTER, 1985a.

que unos médicos curen las enfermedades, otros las heridas y otros los ojos²⁰. Se produce así una especialización de la profesión y una limitación de la formación del médico para la actividad concreta que va a ejercer en el futuro. Así pululaban en Roma referencias de cirujanos, *ocularii*, *dentarii*... Además distinguían entre los esclavos médicos o *servi medici* que a lo largo de toda la historia de Roma practicaban la medicina con las gentes socialmente más humildes bajo la dirección del *superpositus medicorum* y los médicos manumitidos o *medici liberti* con *status* y práctica de la profesión más elevada; igualmente se diferenciaban en función de los colectivos sociales en los que desarrollaban su profesión pues eran contratados como médicos de los espectáculos públicos –gladiadores, teatro, circo–, aparte de los ya consabidos médicos militares que existieron también en Grecia²¹. En esa línea de contratos específicos remunerados adscritos a un grupo social debemos de citar el “arquiatra” o *medicus palatinus*, remunerado de forma oficial, posiblemente nombrado por primera vez por el emperador Alejandro Severo.

El avance de los conocimientos de medicina se debe a las investigaciones y a las prácticas de las escuelas de medicina anexas a los templos y en ambas actuaciones tenía una importancia especial la psicoterapia para captar la confianza del enfermo²². En Cos, con Hipócrates que pasa por ser el fundador de la medicina, Rodas, Crotona y Cirene surgen las primeras escuelas de medicina que se desarrollan más por el oriente helenístico donde destacan también las de Cnido, Esmirna, Pérgamo y Alejandría. Su funcionamiento debía de ser semejante a las escuelas filosóficas como la Academia de Platón o el Liceo de Aristóteles. Desconocemos si existía algún tipo de estructura oficial en la organización en los estudios de medicina cuya enseñanza era impartida por un maestro a sus discípulos que se desplazaban al lugar en base a la reputación de la escuela y al prestigio del nombre del “maestro”. Las condiciones de la enseñanza eran fijadas por un tipo de contrato de aprendizaje. Respecto a la duración de los estudios poseemos dos datos: en base a un papiro egipcio sabemos que el maestro Teodoto efectuó un contrato para la formación de Filón con una duración de seis años²³; Galeno declara que ha aprendido la medicina con distintos maestros desde los diecisiete a los veintinueve años, lo que supone doce años de formación.

El ejercicio de la profesión era libre, tanto en Grecia como en Roma, y cada uno podía darse el título de médico y ejercer su actividad cómo y dónde lo estimara oportuno pues la sanción de su competencia venía dada por los resultados que cada médico obtenía y su reputación. Las prácticas y remedios útiles se transmitían de padres

²⁰ CICERÓN, *De oratore*, III, 132. *An tu existimas, cum esset Hippocrates ille Cous, fuiste tum alios medicos, qui morbis, alios, qui vulneribus, alios qui oculis mederentur?*

²¹ LAÍN ENTRALGO 1972, tomo I, p. 107.

²² REALE, ANTISERI, 1988, reimpr. 2010, p. 107.

²³ Papyrus Heidelberg III, 226, aproximadamente del año 220 a J.C.: “... Sosícrates ha confiado a Filón a la enseñanza de Teodoto durante seis años, con el fin de que le enseñe el arte de la medicina”.

a hijos quedando diseñada, poco a poco, la figura del médico, ya entre los sacerdotes de Asclepio ya entre médicos laicos que se distinguían de los anteriores por su preparación específica. Estos médicos ejercían su profesión en tiendas, en viviendas o viajando como ambulantes de un sitio a otro.

La práctica de la medicina en Roma era realizada por esclavos hasta el año 46 a.C. en el que Julio César concedió la ciudadanía romana como *libertus* a cualquier físico griego de condición libre que decidiera trasladarse e instalarse en Roma. Este privilegio social provoca la llegada masiva a Roma y a otras ciudades del occidente romano de médicos griegos y en particular de los formados en la escuela de Alejandría. Los privilegios a los médicos aumentan con la exención del servicio militar y el pago de impuestos a la vez que se les asigna un sueldo por sus servicios en el ejército y los prestados a gladiadores y atletas. Se fija un número de médicos por ciudad y cada municipio seleccionaba sus *archiatri* en función del número de habitantes. Además éstos comienzan a denominarse *docti* una vez acreditados sus conocimientos y experiencia por la autoridad municipal.

Tan sólo en los últimos siglos del Imperio romano el estado introdujo alguna reglamentación, dignificando la profesión, las condiciones y la organización de su enseñanza y su práctica²⁴. De hecho el emperador Alejandro Severo en el siglo III d.C. regula mediante una ley la licencia que debe otorgarse a los que desean practicar la medicina²⁵.

MÉDICOS EN BÚSQUEDA DE LA SALUD: VIAJES PARA LA FORMACIÓN Y PARA LA PRÁCTICA PROFESIONAL

Viajar forma parte de la educación para la vida. Se puede viajar por motivos de salud, ya para aprender como lograrla, ya para recibir los servicios adecuados para obtenerla por un técnico o especialista más o menos competente como un médico, o curandero, a través de la terapéutica de la medicina, o por un hechicero, chamán, mago, taumaturgo, sacerdote o adivino para la intervención religiosa de los dioses protectores de la salud. Esta actividad profesional, con mayor o menor componente científico o religioso, expansiona su práctica, sobre todo, a partir de la época helénica y a lo largo de todo el Imperio romano. Hoy hablamos de “cambiar de clima”, de vacaciones, de descanso, de “desconectar”; en el mundo clásico se viajaba por esos motivos pero también por enfermedad, entendida en el más amplio sentido, con el fin prioritario de obtener la salud y además para poner los conocimientos de medicina al servicio de la salud. Este viaje salutífero se realizaba en la civilización grecorromana con un fin profiláctico, con el fin de mantener y fortalecer la salud,

²⁴ MUDRY, 2008, p. 429-430.

²⁵ MARTÍN RUIZ, 2000, p. 83.

o terapéutico, para seguir el tratamiento más adecuado y en lugar más apropiado para sanar. ¿Cómo y dónde se formaban los profesionales para poner sus servicios para la salud? ¿Qué viajes realizaban para completar su formación y para la práctica de su actividad? ¿Qué estrategias seguían los romanos para obtener la salud? ¿A dónde se desplazaban los pacientes para realizar la terapéutica más adecuada?

Puede servirnos de referencia que escuelas de medicina, como la de Cos, estaban ubicadas habitualmente junto a un *Asklepeión* o templo de *Asklepios* a donde, acudían los enfermos para sanar y, según nos indica Plinio:

Existía la costumbre de que quienes se hubieran librado de alguna enfermedad escribieran en el templo de este dios qué remedio les había servido de ayuda, a fin de sacar después provecho de este conocimiento en un caso similar. La tradición cuenta que Hipócrates copió estas recetas y, según cree Varrón entre los autores latinos, después de quemar el templo creó la medicina que llaman “clínica”²⁶.

Alejandro Magno en sus viajes se hacía acompañar por un séquito de humanistas y científicos a modo de consejo asesor de sabios y eruditos entre los que no podían faltar los profesionales de la medicina. Arriano en la *Anábasis de Alejandro Magno* (VIII, 15, 11-12) nos lo describe, a propósito del conocimiento de los habitantes de la antigua India en el tratamiento de las mordeduras de serpientes, lo que les convirtió en especialistas, para lo que los médicos griegos no habían logrado remedio alguno:

Sobre esto, añade Nearco que Alejandro llevaba consigo a un grupo de médicos selectos entre los más famosos de la India, y que había mandado pregonar por el ejército que si alguno de sus hombres resultaba mordido por alguna serpiente debía presentarse inmediatamente ante la tienda del rey. Estos médicos entendían también de las demás enfermedades y padecimientos. No obstante en la India no son frecuentes las enfermedades, pues allí las estaciones del año son benignas y suaves. Además, si sobre el pueblo caía la amenaza de alguna calamidad, se comunicaba ello a los sofistas, quienes, no sin cierto concurso divino, subsanaban lo que de ella fuera subsanable²⁷.

Las discusiones filosóficas y teóricas fueron quedando relegadas, sobre todo a partir de la investigación de la medicina helenística que da un giro hacia la medicina experimental y las comparaciones de los síntomas en los enfermos por analogía como terapéutica más correcta. La vista personal del enfermo o autopsia, la historia clínica comparada con predecesores y contemporáneos de otras escuelas o lugares y la analogía como conclusión o reflexión final de la enfermedad deter-

²⁶ *Nat. Hist.*, XXIX, II, 4. PLINIO, *Historia Natural*, Ed. Cátedra, 2002, traducción de Eusebia Tarrriño. El término “clínica” deriva del griego *kliné* “lecho, cama” y hace referencia a la medicina realizada junto a la cama del enfermo, de donde, como comenta Tarrriño, surja probablemente la expresión “médico de cabecera”.

²⁷ ARRIANO, *Anábasis de Alejandro Magno*, Ed. Gredos, Madrid 1982. Traducción de A. Guzmán Guerra.

minaban la necesidad de viajar como parte de una formación permanente para conocer enfermos y enfermedades semejantes y las experiencias con los tratamientos y resultados obtenidos. Esta tendencia supone el olvido de los principios filosóficos y la importancia del pragmatismo. Se producen distintas corrientes ideológicas que sintetiza y sistematiza Galeno y transmite a los demás por medio de numerosos escritos, conservados en una mínima parte, que hoy podríamos denominar Biblia radical. Galeno es uno de los pioneros en realizar experimentos biológicos proporcionando a la medicina un nuevo instrumento para comprender el fenómeno biológico: el método experimental.

Los médicos realizaban viajes en el mundo romano para mejorar la salud de sus futuros clientes con dos finalidades: la formación permanente y ejercer su actividad, constituyendo una corporación social viajera con un ámbito geográfico que se extendía alrededor del Mediterráneo. Ya en tiempos de Heródoto se nos describe, al relatar las costumbres de los babilonios, que, ante la carencia de médicos, se sacaba a los enfermos fuera de sus casas para que las personas que pasaran por delante de ellos aportaran consejos para su enfermedad, en base a experiencias de enfermedades con síntomas semejantes que habían sufrido o habían visto y las soluciones tomadas al respecto:

La costumbre más acertada que rige entre ellos es esta otra. Sacan a los enfermos a la plaza (pues resulta que no tienen médicos)²⁸. Así los transeúntes –si alguno de ellos ha sufrido en su persona un mal semejante al que padece el enfermo o si ha visto afectado de él a otra persona– se acercan al enfermo y le dan consejos sobre su enfermedad; se acercan a él y le aconsejan y recomiendan todo cuanto ellos, personalmente, hicieron para recuperarse de una enfermedad semejante o vieron hacer a otro para recuperarse. Y no les está permitido pasar junto a un enfermo en silencio, sin preguntarle, antes, qué mal le aqueja²⁹.

La formación reglada, con las diferentes propuestas metodológicas, se impartía en las escuelas de medicina helenística ubicadas en Cos, Pérgamo, Cnido, Epidauro, Alejandría... por citar las más relevantes que, tomando como base el empirismo racional, fueron relegando la práctica de la medicina de las representaciones mágico-religiosas. Por otra parte, el concepto del universalismo helenístico y un afán del conocimiento enciclopédico determinaban la realización de viajes para ampliar los conocimientos. El primer viaje con intención de dedicarse a favorecer la salud lo realizaban los estudiantes no originarios de los lugares donde estaban ubicadas las escuelas, los cuales ya hacían intercambios entre los diferentes centros de for-

28 Como indica KÖCHER 1963-1964 y recoge SCHRADER, 1977, esta afirmación de Heródoto no se ajusta a la realidad de la época, pues en Babilonia, ya en los inicios del segundo milenio, la medicina estaba reglamentada. De hecho el Código de Hammurabi distingue ya entre médicos, cirujanos y veterinarios, fija los honorarios y sanciona sus faltas profesionales.

29 HERÓDOTO, *Historias*, I, 197, Ed. Gredos, Madrid 1977. Traducción de C. Schrader.

mación para mejorar los conocimientos, como parte de la formación de sus estudios. La tradición de la epidemiología hipocrática se seguía investigando en Cos; la escuela de Cnido se distinguía por sus avances en el conocimiento de la fisiología y la patología articular; la irradiación cultural de la ciudad de Alejandría atrajo a eruditos como Herófilo de Calcedonia y Erasístrato de Quíos, especializándose en los nervios y la circulación sanguínea. Sus discípulos, Filino de Cos y Serapión de Alejandría continúan la tradición de los médicos empíricos, que, abandonando la teoría, basan todo su conocimiento en la experiencia. Estos médicos realizaban también desplazamientos para estudiar enfermedades en los lugares donde se habían producido o había indicios de enfermedades que comenzaban a llamarse epidémicas.

Plinio nos relata cómo Hipócrates, el maestro de Cos, enviaba a sus alumnos a lugares alejados para estudiar una epidemia pues consideraba importante para el tratamiento de la enfermedad hacer una valoración del entorno físico (estación del año, cielo, lugar, clima y situación meteorológica en que se había producido la enfermedad...) para emitir el diagnóstico médico:

Hipócrates en medicina predijo una epidemia que venía de Iliria y envió a sus discípulos a prestar su asistencia a las ciudades; por este servicio Grecia le decretó los mismos honores que a Hércules³⁰.

La misma solución se toma a raíz de la peste de Éfeso en tiempos de Nerón, que nos relata Filostrato en su *Vida de Apolonio de Tiana*:

Una vez que una epidemia estaba llegando a Éfeso, pero la enfermedad no se había declarado todavía, Apolonio se dio cuenta de su inminencia, y nada más darse cuenta, ya la iba prediciendo, así que decía frecuentemente en sus discursos: “Tierra, permanece como eres” y añadía con amenaza “sálvalos” y “no llegarás aquí”. Pero los demás no le prestaban atención y consideraban tales cosas como historias milagreras, tanto más cuanto que al visitar con frecuencia todos los templos creían que eso la alejaría y la conjuraría. Así que, como se comportaran de un modo inconsciente con la enfermedad, pensó que no debía de asistirlos más, y se fue a recorrer el resto de Jonia, arreglando los asuntos de cada sitio y discursando a los presentes sobre algo beneficioso en esta ocasión³¹.

La formación permanente, con un conocimiento y práctica de distintas experiencias terapéuticas, demandaba igualmente la realización de viajes a diferentes lugares ante las noticias de determinadas prácticas médicas por particulares con el fin de observar in situ el tratamiento efectuado. En esta línea de actuación mu-

³⁰ PLINIO, *Nat. Hist.* VII, 123: *Hippocrates medicina, qui uenientem ab Illyris pestilentiam praedixit discipulosque ad auxiliandum circa urbes dimisit, quod ob meritum honores illi quos Herculi decreuit Graecia.*

³¹ FILOSTRATO, *V. Apoll.* IV, 4, Ed. Gredos, Madrid 1979, traducción de Alberto Bernabé Pajares.

chos discípulos en formación se desplazan con sus “maestros” en medicina a diferentes escuelas y ciudades para adquirir mejores conocimientos.

Desde el siglo II a.C. la historia y cultura griegas atrajeron a los dominadores romanos surgiendo, como ideal de un hombre culto romano educado, el formado en sus estudios en Grecia y relacionado con los griegos cultos, si fueran factibles las dos cosas. Igualmente muchos griegos, con una cultura exquisita, trasladan su domicilio a Roma, entre ellos médicos de las ciudades helénicas o de la Magna Grecia³².

El primer médico de nombre conocido que se instala en Roma en el 219 a.C. es Arcágato de Esparta que recibió el apodo de *vulnerarius* o sanador de heridas, con posterioridad realizó amputaciones, en ocasiones sin éxito, lo que llevó a los romanos a sustituir su apodo por el *carnifex* o carnicero y fue expulsado de Roma³³. Procede citar entre los más relevantes a Asclepiades de Prusa (Bitinia) –el primer higienista de la Antigüedad– que, antes de su llegada a Roma, se dedicaba a la oratoria, al que Cicerón determina como *medicus amicusque*. Asclepiades constituye el verdadero símbolo del comienzo de la medicina helenística en Roma, ciudad que, dado el crecimiento demográfico y el establecimiento del domicilio permanente de ciudadanos ricos, se estaba convirtiendo en un mercado con futuro para la práctica profesional de la medicina. A continuación, su discípulo Teomisón de Laodicea que escribió varios tratados de terapéutica y puso en marcha la escuela metódica romanizada en la capital del Imperio, cuyos principales remedios eran la gimnasia, los masajes y la hidroterapia como medios para sanar de la enfermedad pues, según el concepto metodista, toda enfermedad es un estado de tensión –*status strictus*– o un estado de relajación –*status laxus*– y procedía la sanación –*status mixtus*– mediante al retorno equilibrado³⁴. Quinto Estertinio de Cos fue médico de Tiberio, Calígula y Claudio y obtuvo una gran fortuna con sus clientes a domicilio según nos informa Plinio³⁵. Por su parte, Tesalo de Tralles, médico del emperador Nerón, acercó también la medicina de la escuela metódica a Roma. En esta misma progresión, en el siglo I d.C., Areteo de Capadocia, también médico de Nerón, representa la tradición hipocrática y la fusión de la medicina griega con Roma así como de la penetración en Roma de la escuela neumática. A mediados del siglo I d.C., ambas escuelas, metódica y neumática, van a tender hacia un eclecticismo, surgiendo otra orientación de la patología, próxima también a la de los empíricos, denominada ecléctica cuyo primer médico es Agatino de Esparta.

Las procedencias de los médicos, evidentes en sus propios nombres personales, delatan el desplazamiento de los mismos desde sus lugares de nacimiento, con la teoría adquirida en las escuelas de medicina, para ejercer la profesión en Roma

32 ALBERT, 1894.

33 MARTÍN RUIZ, 2000, p. 80.

34 GONZÁLEZ NÚÑEZ, 2006, p. 50.

35 PLINIO, *Nat. Hist.* XXIX, 4, 7.

ante el gran crecimiento demográfico de la ciudad³⁶. El desplazamiento masivo a Roma de profesionales relacionados con la medicina, sobre todo griegos, a partir de la concesión de la ciudadanía romana por Julio César en el año 46 a.C., provoca la paulatina pérdida de la sólida base científica de la medicina de las escuelas helenísticas. No obstante, Alejandría seguía la tradición y muchos médicos se formaban allí; Atenas también era un foco de atracción para una élite que quería ampliar sus estudios en las diferentes artes y ciencias, pero Roma los supera sin haber creado escuela alguna comparable a Alejandría o a Atenas³⁷.

En Roma no sólo se asientan profesionales de la medicina originarios de Grecia y otros lugares del Mediterráneo oriental sino que también llegan profesionales del norte de África o del occidente romano como Antonio Musa, hermano de Euforbio, el médico del rey Juba, que fue médico de Augusto, el citado Tesalo de Tralles o Cármede de Massalia que estableció su escuela en Roma en tiempos del emperador Nerón.

Igualmente surgen en Roma individuos señeros en medicina, a la vez recopiladores y enciclopedistas como los citados Celso y Plinio el Viejo. Celso se pasó la vida viajando para atender las enfermedades del ejército romano a los lugares donde intervenía. Entre sus recomendaciones con fines profilácticos o terapéuticos debemos citar los viajes frecuentes y las estancias en el campo con los “cambios de aires”. Plinio el Viejo, no fue médico pero sí político, militar y viajero infatigable, pues ejerció como *procurator* en las provincias Narbonense, África, Tarraconense y Galia Belga. Naturalista amante y ávido del conocimiento directo le sobrevino la muerte al interesarse por la erupción de Vesubio siendo comandante de la flota imperial con base en Miseno. En su *Historia Natural*, dedicada al emperador Tito, recopila el estado de la cuestión de los conocimientos de la ciencia en su época y añade aportaciones propias relacionadas con la medicina a partir del libro XX, sobre todo de plantas medicinales, remedios de aguas minerales y animales a la vez que critica los conocimientos mágicos y su práctica en la terapéutica pero, a pesar de todo, muchos de sus remedios son mágicos³⁸. Unas décadas después de Plinio, el médico Pedacio Dioscórides, conocido por su obra *Materia médica*, de gran valor histórico por lo que se refiere a la terapéutica, elude totalmente los elementos supersticiosos y populares. Éste viajó a diferentes partes del mundo conocido como médico de los ejércitos romanos.

El paradigma de Galeno

Claudio Galeno, perteneciente a la aristocracia municipal, no opta como era habitual por una carrera política. Su espíritu científico le lleva a elegir la carrera de medicina, reputada pero menos lucrativa y de menor prestigio, bajo la tutela y tutoría paterna. Galeno encarna el modelo del médico viajero, heredero de la tradición hipocrática,

³⁶ ALBARRACÍN TEULÓN, 1985.

³⁷ KUDLIEN, 1972.

³⁸ GONZÁLEZ NÚÑEZ, 2006, p. 51.

que realiza numerosos viajes científicos para complementar su formación. Los objetivos de estos viajes son diversos pues van desde el deseo de obtener una mejor formación en medicina y practicar la profesión en ciudades con médicos de prestigio y con carteras de clientes socialmente relevantes, a conocer los territorios y lugares concretos para proveerse de productos raros, sobre todo de origen vegetal y mineral, que formaban parte de la composición de diferentes medicamentos³⁹.

Este autor enciclopedista supera los conocimientos de la medicina precedente. Adquiere una formación académica inicial en medicina a partir de los diez y seis años en Pérgamo basada en la tradición hipocrática⁴⁰. De hecho emprende conjuntamente los estudios de filosofía y medicina. Sus primeros maestros fueron Esgrion, de la escuela empírica; Estratónico, defensor de un hipocratismo puro; Sátiro, discípulo de Quinto al que Galeno considera el mejor médico de su época, del que sólo tiene referencias indirectas, ya que murió hacia el año 145 d.C. y no dejó nada escrito, el cual va influir decisivamente en Galeno, y Eficiano⁴¹.

A la muerte de su padre, 148-149 d.C., Galeno, con veinte años, hereda una gran fortuna que le va a permitir el disfrute del placer de viajar a su gusto y perfeccionar su formación fuera de su patria chica. Inicia así sus viajes de estudios que lo llevan en un primer viaje a los mejores maestros de Esmirna, Corinto y Alejandría. En esta última capital cultural se concentraban entonces los núcleos científicos más interesantes del Imperio romano, donde permanece hasta el regreso a su patria, en el año 157, para desempeñar la profesión como médico de los gladiadores⁴².

Así Galeno se desplaza a Esmirna en su deseo de continuar su formación en medicina con su maestro, el médico Sátiro y en dicha ciudad prosigue sus estudios bajo la tutoría de los médicos Sátiro y Pélope y del filósofo platónico Albino. En esa ciudad Pélope le aconseja que vaya a Corinto para continuar su formación con Numisiano, maestro de Pélope. En Corinto trata de contactar con Numisiano lo que no logra por lo que su estancia en la ciudad es muy breve y de allí se desplaza a Alejandría ante la noticia de que Numisiano se había trasladado a esa ciudad⁴³. En todo caso Galeno siente interés por conocer la escuela de Alejandría por su tradición y el surgimiento de nuevos valores, continuadores de Herófilo y Erasístrato. Su objetivo principal es contactar con Numisiano y pretende hacerlo a través de su hijo Heracliano como medio para llegar a los escritos de su padre pero no lo

³⁹ MOREAUX, 1985.

⁴⁰ Previamente había adquirido una educación general básica en geometría, aritmética, arquitectura, cálculo, astronomía y gramática y, finalmente, a partir de los catorce años, filosofía en las distintas escuelas filosóficas, recibiendo una mayor influencia del estoicismo.

⁴¹ BOUDON-MILLOT, 2007, p. XXVII-XXVIII. Galeno recibe formación de los discípulos de Quinto que serán sus maestros: Sátiro en Pérgamo, Pélope en Esmirna y en mayor medida de Numisiano al que busca primero en Corinto y posteriormente en Alejandría.

⁴² BOUDON-MILLOT, 2007, p. XXXII.

⁴³ La tradición griega se mueve entre dos hipótesis: la muerte de Numisiano antes de llegar Galeno a Corinto o el traslado de éste a Alejandría.



Figura 2: Los viajes del médico Galeno por el Mediterráneo oriental.

logra. En Alejandría permanece durante cinco años (152-157), período en el que se relaciona científicamente con el experto anatomista Heracliano, hijo de Numisiano, que le introduce en su equipo. En Alejandría vive y denuncia la experiencia de la incomunicación científica de los avances en anatomía:

El misterio –nos cuenta– rodea su conducta. En mi opinión, o bien ellos no tienen los conocimientos, o, poseyéndolos, los guardan de modo que otros no pueden saber tanto como ellos. Como hizo Quinto, que fue un gran maestro en Roma durante el reinado de Adriano. Consiguió su celebridad gracias a la anatomía, si bien nunca publicó nada, a diferencia de Marino y Numisiano... Éste demostró grandes conocimientos y escribió muchas obras sobre anatomía, aunque se difundieron poco. A su muerte, su hijo Heracliano, deseando retener los conocimientos de su padre para sí, impidió su difusión y antes de morir los mandó quemar... Pélope, aunque fue considerado el más eminente discípulo de Numisiano, nunca publicó sus enseñanzas, pues le satisfacía retener una parte de sus conocimientos para sí. Pese a que escribió libros muy valiosos, fueron quemados después de su muerte y nunca se publicaron. La mayoría de las obras de Pélope que circulan son tratados elementales para los estudiantes... De la misma forma, las obras de Sátiro distan mucho de ser completas⁴⁴ ...

⁴⁴ DUCKWORTH, 1962, pp. 183-185, traducción de Luis García Ballester en P. Laín Entralgo 1972, vol. II, p. 214.

Pese a la realidad que evidencia el texto citado de Galeno, éste, en su estancia en Alejandría adquiere una importante formación profundizando en sus conocimientos de anatomía y, sobre todo, en terapéutica con sus viajes por Egipto, dado su interés por Egipto en general y el modo de vida de los egipcios⁴⁵. En Alejandría, con su ambiente científico, residió cinco años y sentó las bases definitivas de la teoría de la ciencia para regresar a Pérgamo hacia el año 157, donde permanece otros cinco años, completando su formación práctica mediante la experimentación quirúrgica, la dietética, la gimnástica controlada por prescripción médica y la higiene. Al año siguiente de su vuelta a Pérgamo fue nombrado médico de los gladiadores que participaban en los juegos en honor del emperador cada verano⁴⁶. Este nombramiento, que debió renovarse durante cinco años, le facilitó la práctica y experimentación de nuevos remedios terapéuticos “...hasta entonces nunca empleados por mis maestros ni leídos en sus obras”⁴⁷.

Desconocemos las causas que llevaron a Galeno a viajar a Roma en el año 162, al comienzo del gobierno de Marco Aurelio, pero pudo influir la inestabilidad en Pérgamo como resultado de la guerra de las legiones romanas con los partos en las fronteras próximas de Asia. En Roma permanece hasta el restablecimiento de las condiciones sociales y económicas en su ciudad natal, una vez concluida la guerra. La finalidad era doble: conocer y vivir el ambiente cultural de la capital del Imperio, foco de atracción de científicos y pensadores griegos, y huir de la situación de inestabilidad en Pérgamo a causa de la guerra con los partos.

En el viaje hacia Roma se observa el interés científico con el fin de obtener medicamentos originarios de los lugares de tránsito. Así realiza una primera escala en Lemnos para proveerse de la famosa tierra lemnia, desde donde parte hacia Alejandría de Troade y Tesalónica para, posteriormente, dirigirse a la capital del Imperio.

A raíz de su llegada a Roma fue fundamental la sanación del filósofo Eudemo por cuyo hecho adquirió fama como médico en personas de círculos sociales influyentes como Sergio Paulo que poco después es nombrado prefecto de Roma, los exconsules Flavio Boeto, Sergio Paulo, Claudio Severo y Vettuleno Civica Barbaro, así como Antígenes, el médico más influyente en aquel momento. Durante su estancia en Roma, publica epítomes anatómico-fisiológicos y sienta los principios de otras grandes obras futuras. Realiza varias conferencias públicas y demostraciones de anatomía, mantiene discusiones científicas con otros médicos y adquiere una cartera de pacientes de un origen relevante en la sociedad romana.

Después de tres años de relaciones con filósofos y médicos, habiendo participado en foros científicos, –debido probablemente a sus diferencias científicas con

45 BERGMAN, 1968, p. 43; JOUANA, 2004, p. 18-19. Posiblemente visita al templo de Hefesto en Menfis.

46 SCARBOROUGH, 1971.

47 KÜHN, C. G., 1965, X, 394.

diversos médicos romanos con discusiones que le llevaron a temer por su vida y en particular a ser envenenado— abandona la capital imperial en dirección a Campania y Brindisi desde donde toma el primer barco en dirección a Cassiopea, al noreste de la isla de Corcira, desembarca en Corinto, siguiendo por vía terrestre hasta Atenas para continuar por mar hacia Mileto, Éfeso o Esmirna y regresar a Pérgamo, una vez concluida la guerra de los romanos con los partos⁴⁸. El propio Galeno explica que ha abandonado Roma ante el regreso de Lucio Vero con sus tropas, algunas semanas antes de la celebración del triunfo sobre los partos en octubre del año 166. El nuevo destino de su amigo Flavio Boeto como cónsul en Palestina debió de determinar también el regreso a su ciudad natal.

La actividad viajera y científica de Galeno con vistas a la recogida de medicamentos en sus lugares de origen no cesa hasta el punto que la cronología de sus viajes y el número de los mismos aún hoy es objeto de debate en la comunidad científica⁴⁹. En este sentido estimamos que, con posterioridad, dada la relación y el interés de Flavio Boeto por la anatomía y del propio Galeno por obtener medicamentos naturales de los diferentes territorios, viaja, bordeando Lycia, a continuación casi con toda probabilidad por Siria en dirección a Cesaréa de Palestina y llega hasta la orilla situada al este del Mar Muerto, donde recoge algunas piedras con propiedades particulares y regresa, finalmente, por la isla de Chipre para proveerse de diferentes tipos de mineral de cobre, en especial el cadmio⁵⁰.

De nuevo en Pérgamo practica la profesión en su triple faceta de escritor, investigador y clínico. En el año 168 fue reclamado, mediante una carta, por Marco Aurelio y Lucio Vero desde Aquileia, donde estaban preparando otra guerra con los germanos pero la propagación de la peste en esa ciudad por el ejército motivó el viaje de los emperadores a Roma, si bien Lucio Vero murió en Altino. Galeno, inicia el viaje hacia Aquileia desde donde se traslada a Roma y mantiene una entrevista con Marco Aurelio antes de octubre del año 169, estableciéndose como *medicus palatinus* o médico de la corte, cuidando expresamente al joven Commodo al que acompaña en sus desplazamientos por los alrededores de Roma.

En su segunda estancia en Roma, en su etapa ya de madurez, se dedica a la práctica de la medicina, la enseñanza, la elaboración canónica de la doctrina sobre las causas de las enfermedades y la redacción de una ingente producción literaria con sus más importantes obras médicas⁵¹. Se traslada de nuevo a Pérgamo para retornar, casi de inmediato, con su biblioteca personal a Roma donde redactó nuevas

48 BOUDON-MILLOT, 2007, p. LXIII.

49 BOUDON-MILLOT, 2007, p. LVIII-LIX ss.; DEBRU, 1995; HORSTMANSHOFF, 1995; MORAUX, 1985, pp. 79-100.

50 BOUDON-MILLOT, 2007, pp. LI-LII. Los resultados de los viajes se evidencian en publicaciones posteriores: "Sobre las propiedades de los medicamentos simples", "Sobre los medicamentos compuestos según sus tipos" y "Sobre los medicamentos compuestos según los lugares".

51 GARCÍA BALLESTER, 1972 b, en P. LAIN ENTRALGO 1972, tomo II, p. 216.

obras de medicina y permaneció hasta su muerte, acaecida hacia el año 200⁵². A la vez que escribe estas obras ejerce de médico de emperadores como Marco Aurelio, Cómodo, Pertinax o Septimio Severo e incluso de su hijo Caracalla en los primeros años de vida del futuro emperador pues Galeno fallece en el año 200⁵³. Así pues, los viajes de Galeno combinaban la formación permanente y el ejercicio de la actividad profesional y denotan un deseo de dignificar y dar rigor científico a una teoría médica muchas veces contradictoria entre lo empírico y lo dogmático.

REFLEXIÓN FINAL

El origen de la práctica de la medicina, que es considerada inicialmente en Grecia como un desafío a los dioses, va adquiriendo paulatinamente en la sociedad grecorromana un componente de formación que parte de una concepción filosófica en Grecia y evoluciona hacia un empirismo en la etapa helenística, teniendo como capitalidad cultural la cosmopolita Alejandría en el delta del río Nilo. Asclepio en Grecia y Esculapio en Roma será el referente religioso y sus templos, “*Asklepeia*”, dedicados al culto del dios a los lugares de acogida en torno a las escuelas de medicina.

El avance de los conocimientos en medicina en Grecia se evidencia en el paso del “*mythos*” al “*logos*” y a la “*tekné*” pues su práctica era considerada como un arte. La medicina, a lo largo de toda la antigüedad grecorromana, es una libre profesión técnica que se ejercía de forma permanente en un lugar determinado –la clínica o *iatreion*– o desplazándose de ciudad en ciudad para atender a los enfermos. La medicina griega ya nos documenta el ejercicio itinerante de la profesión con una doble finalidad: acercar su servicio a los ciudadanos y aprehender los conocimientos de su técnica y las soluciones de cada lugar para las distintas enfermedades. La biografía tradicional nos presenta a Hipócrates como un viajero que distribuía sus curaciones por toda Grecia como lo testifica su desplazamiento a Macedonia para atender al rey⁵⁴.

El principio básico de la terapéutica hipocrática era la fuerza curativa de la naturaleza. El papel decisivo que juega el medio ambiente físico en el diagnóstico y la terapéutica de la enfermedad, según la tradición hipocrática se evidencia en el opúsculo de Hipócrates denominado *Sobre los aires, aguas y lugares* que se desarrolla en el *Historia Natural* de Plinio el Viejo lo que demanda la realización de viajes en la búsqueda de la salud hacia los manantiales, centros termales y lugares con un medio físico, climático y, en suma, ambiental saludable que se convierten en verdaderos centros de reunión social.

52 GARCÍA BALLESTER, 1972 b, en P. LAÍN ENTRALGO 1972, tomo II, p. 217.

53 Galeno retoma la figura del “médico real” o “*iatrós basilikós*” de la sociedad helenística, como Erasistrato en la corte de los seléucidas o su discípulo Crisipo en la de Ptolomeo II. Cf. LAÍN ENTRALGO 1972, tomo I, p. 105.

54 ANDRÉ Y BASLEZ, 1993, p. 313.

Los futuros médicos necesitaban de un período de formación previo al ejercicio profesional, estos estudios tenían un doble componente teórico y práctico que demandaban el desplazamiento del discípulo a los lugares de enseñanza, escuelas de medicina, y donde había médicos que ejercían la profesión. Evidentemente ambos lugares eran urbanos, tanto el emplazamiento de las escuelas con un *Asklepeion* o faro de destino como el asentamiento del médico que actuaba en los lugares con una mayor demografía para obtener un mayor número de clientes. Esta casuística y el deseo de obtener una formación, que nunca fue reglada, demandaba desplazamientos del alumno, para obtener un conocimiento de la medicina lo más completo posible, de unas escuelas a otras y de unos maestros médicos a otros con el fin de ampliar los conocimientos en base a la práctica y las experiencias con diferentes diagnósticos y terapéutica seguida en el tratamiento de las enfermedades. Si bien el origen de la medicina hemos de situarlo en Cos con Hipócrates, las escuelas y la práctica particular de las consultas médicas se instalan en las grandes ciudades tanto en el período helenístico como al final de la república y durante todo el imperio romano. Alejandría, Pérgamo y Roma son las ciudades donde irradia con mayor fuerza la medicina a nivel de escuelas de formación y sobre todo la práctica profesional. Alejandría padece una emigración masiva de profesionales de la medicina a partir del año 46 a.C., con la ya mencionada concesión de la ciudadanía romana a todos los médicos libres que se trasladan a Roma, incrementada con nuevos derechos como la exención del servicio militar e impuestos. Se establece por primera vez un servicio médico público en Roma y las ciudades más relevantes. Roma se convierte así en un centro de referencia a lo que se une la atención de los romanos a la higiene, las *fontes* y los *balnea* que se asocian a santuarios a donde se acude para sanar o aliviar la enfermedad.

Además, los médicos se desplazaban también durante el Imperio romano, a través de las diferentes vías, para el ejercicio de la profesión, estos médicos itinerantes o *circumforani*, iban de ciudad en ciudad, de foro en foro, donde anunciaban su presencia, si bien los médicos circumforáneos estaban más próximos a los charlatanes, pues se dedicaban a vender productos milagrosos que siguieron persistiendo como tales junto a la medicina científica del tipo de la practicada por Celso y Galeno. Cada médico, una vez llegado a una ciudad, colocaba su tenderete donde podía, si bien muchas ciudades les proporcionaban un local para el ejercicio de su profesión, llamado *taberna* o *medicatrina* que era equivalente al *iatreion* en Grecia, y allí, o a domicilio, atendía a los enfermos que requerían su asistencia. Su actividad debemos de ponerla en relación con el deseo de conocer nuevos lugares y costumbres lo que demuestra un cierto interés por la geografía y la etnografía. De hecho los médicos se vanagloriaban de sus viajes porque enriquecían su medicina y su conocimiento del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN TEULÓN, A., 1985: "Historia de la enfermedad. La enfermedad en el mundo helenístico", *El médico*, 151, 21-27 junio 1985, pp. CXLII- CXLVII.
- ALBERT, M., 1894: *Médecins grecs à Rome*. Hachette, Paris.
- ANDRÉ, J.M., BASLEZ, M.F., 1993: *Voyager dans l'Antiquité*. Fayard, Paris.
- BEGMAN, J., 1968: *Ich bin Isis*, Leiden.
- BOUDON-MILLOT, V., 2007: *Gallien. Introduction générale sur l'ordre de ses propres livres, sur ses propres livres que l'excellent médecin est aussi philosophe*. Les Belles Lettres, Paris.
- CONDE, M., 1996: *Los tratados médicos latinos*. Ediciones Clásicas, Madrid.
- DEBRU, A., 1995: "Les démonstrations médicales à Rome au temps de Galien", en Ph. Van Del Eijk, H.F.J. Horstmanhoff (eds.), *Ancient medicine in its socio-cultural context*. Rodopi, Amsterdam-Atlanta, vol. I, pp. 69-81.
- DUCKWORTH, W.L.H., 1962: *Galen on Anatomical Procedures. The Later Books*. Cambridge.
- EDELSTEIN, L., 1967: *Ancient Medicine*. Baltimore.
- GARCÍA BALLESTER, F., 1972a: *Galeno*, Ediciones Guadarrama, Madrid.
- GARCÍA BALLESTER, F., 1972b: "Galeno", en P. Laín Entralgo (dir.), *Historia Universal de la medicina*, vol. II. Salvat Editores, Barcelona, pp. 209-268.
- GARCÍA BALLESTER, F., 1985a: "Historia de la enfermedad. La enfermedad en Galeno (1)", *El médico*, 152, 28 junio-4 julio 1985, pp. CIL- CLII.
- GARCÍA BALLESTER, F., 1985b: "Historia de la enfermedad. La enfermedad en Galeno (2)", *El médico*, 153, 5-11 julio 1985, pp. CLIII- CLVII.
- GIL FERNÁNDEZ, J., 1969: *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid.
- GINOUVÈS, R., 1994: "L'eau dans les sanctuaires médicaux" en R. Ginouvès, A-M. Guimier-Sorbets, J. Jouanna, L. Villard (eds.), *L'eau, la santé et la maladie dans le monde grec*, *Bulletin de Correspondance Hellénique*, Supplément XXVIII, 1994, pp. 237-246.
- GONZÁLEZ NÚÑEZ, J., 2006: *La farmacia en la historia. La historia de la farmacia. Una aproximación desde la ciencia, el arte y la literatura*, Barcelona.
- GUERRA, F., 1982: *Historia de la medicina*. Ediciones Norma, Madrid.
- HORSTMANSHOFF, H.F.J., 1995: "Galen and his patients", en Ph. Van Del Eijk, H.F.J. Horstmanhoff (eds.), *Ancient medicine in its socio-cultural context*. Rodopi, Amsterdam-Atlanta, vol. I, pp. 83-100.
- JOUANNA, J., 2004: "Médecine égyptienne et médecine grecque" en J. Jouanna, J. Leclant (eds.), *La médecine grecque antique*, De Boccard, Paris.
- KÖCHER, F., 1963-1964: *Die babylonisch-assyrische Medizin im Texten und Untersuchungen*, (Heil. Aus Assur. 1-3), Berlín.
- KUDLIEN, F., 1968: *Die Sklaven in der griechischen Medizin der klassischen und hellenistischen Zeit*, Wiesbaden.

- KUDLIEN, F., 1972: "Medicina helenística y helenístico-romana (300 a.C. – 100 d.C.)", en P. Laín Entralgo (dir.), *Historia Universal de la medicina*, vol. II, Salvat Editores, Barcelona, pp. 153-200.
- KÜHN, C.G., 1965: *Claudii Galenii opera omnia*, fàcsimil de la ed. de Leipzig, 1821-1830, Olms, Hildesheim.
- LAÍN ENTRALGO, P., 1972: *Historia Universal de la medicina*. Salvat Editores, Barcelona.
- LAÍN ENTRALGO, P., 1982: *Historia de la medicina*, Barcelona.
- LÓPEZ PIÑEIRO, J.M., 2002: *La medicina en la historia*. La Esfera de los libros, Madrid.
- MARTÍN RUIZ, J.A., 2000: *Medicina y enfermedad en la Bética romana*, Málaga.
- MOATTI, C., 2000: "Le contrôle de la mobilité des personnes dans l'Empire Romain", *MEFRA*, 112, 2, pp. 925-958.
- MORAU, P., 1985: *Galien de Pergame. Souvenirs d'un médecin*. Les Belles Lettres, Paris.
- MUDRY, P., 2006: "Quelques aspects de la formation du médecin dans l'Antiquité Classique", en P. Mudry (ed.), *Medicina, soror philosophiae*. Ed. B.H.M.S., Lausanne, pp. 429-439.
- NUTTON, V., 1973: "The Chronology of Galen's Early Career", *Classical Quarterly*, 23, pp. 158-171 (reimpreso en V. Nutton, *From Democedes to Harvey: Studies in the History of Medicine*, London 1988).
- PLINIO, *Historia Natural*, en J. Cantó, I. Gómez Santamaría, S. González Marín, E. Tarrío (ed. y trad.). Ed. Cátedra, Madrid, 2002.
- REALE, G.; ANTISERI, D., 1988, reimpr. 2010: *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Barcelona.
- SCARBOROUGH, J., 1971: "Galen and the gladiators", *Episteme*, 5, pp. 98-108.